



# SEMANARIO

## DE SALAMANCA

DEL SABADO 8 DE AGOSTO DE 1795.

### AMYNTAS.

#### IDILIO DE GESNER.

**L**ycas y yo ibamos desde Mileto á llevar nuestras ofertas al templo de Apolo. Ya descubriamos á lo lejos la colina sobre la qual el templo adornado de columnas de la mas brillante blancura se eleva desde el fondo de un bosque de laureles hácia la bobeda azulada de los cielos: un poco mas lejos nuestra vista se perdió sobre la inmensa llanura de los mares. Ya era el medio dia; las arenas abrasaban las plantas de nuestros pies, y el sol dardaba tan derechos sus rayos sobre nuestras cabezas, que los bucles de los cabellos que nos cubrian la frente hacian sombra á lo demás del rostro. El lagarto respiraba con dificultad, y apenas podia ir á esconderse detras de los belchos, que guarnecian el sendero. Solo se oía el ruido de la cigarra y langosta, que cantaban baxo de la yerba abrasada de los prados: á cada paso se levantaba un ayre inflamado, que nos abrasaba los ojos, y se pegaba á nuestros labios desecados: caminabamos con paso lento agobiados del cansancio; pero bien pronto le apresuramos al descubrir delante de nosotros al borde mismo del camino algunos árboles al-

P

tos y cepudos, que esparcian una sombra tan obscura como la de la noche. Ocupados de un temblor religioso entramos en el bosque, en donde se respiraba la mas dulce frescura. Este lugar de delicias ofrecia á un mismo tiempo todo lo que podia recrear nuestros sentidos. Los copudos árboles cercaban un bello prado de cesped regado por una fuente de la agua mas fresca. Las ramas cargadas de peras y manzanas doradas se inclinaban hácia el estanque, y los troncos de los árboles estaban enlazados con rosales, fresas, y morales silvestres. La fuente salia bullendo del pie de un túmulo, rodeado de madresevas, sauces y yedra, que se arrastraba por los suelos. O Dioses! grité, qué encanto se respira en este lugar! Mi corazon bendice á aquel, cuya benéfica mano ha plantado estas sombras! Acaso en este lugar reposan sus cenizas. Ved, dixo Lycas, ved algunos caracteres que descubro por entre las ramas de madresevas en el frontispicio del túmulo. Quizá ellos nos manifestarán quien es aquel que se dignó mirar por el alivio del pasagero fatigado. El levantó las ramas con su bastón, y leyó estas palabras:

„Aquí reposan las cenizas de Amyntas: su vida fue una cadena de acciones benéficas. Con el pensamiento de hacer bien (aun despues de su muerte) conduxo esta fuente hácia este lugar, y en él plantó estos árboles.“

Bendecidas sean tus cenizas, hombre generoso! Tus parientes, toda tu posteridad sea por siempre bendecida! Al decir esto vi á lo lexos que por debaxo los árboles se adelantaba hácia nosotros una persona. Era una muger joven y hermosa, de talle ligero, y un ayre noble y sencillo; traía debaxo del brazo una vasija de barro, y se acercó á la fuente: El cielo os guarde, nos dixo con una voz graciosa. Vos sois extranjeros agobiados sin duda del largo camino, que habeis andado du-

rante el calor del sol. Decidme, ¿teneis necesidad de algun refrigerio que en este lugar no hayais encontrado? Te damos las gracias, respondi, muger amable y bienhechora. ¡Que mas podriamos nosotros desear! El agua de esta fuente es tan pura, estos frutos tan deliciosos, estas sombras tan frescas! Estamos penetrados de veneracion por el hombre de bien cuyas cenizas aqui reposan: su beneficencia ha prevenido todas las necesidades del viagero: tu sin duda eres de este pais, sin duda le conociste. Ah! te suplicamos que nos digas, entretanto que descansamos baxo la sombra fresca de estos arboles, te suplicamos que nos digas quien fue este hombre virtuoso.

Entonces poniendo á un lado su vasija, y apoyandose sobre ella, con una graciosa sonrisa comenzó á hablar de este modo: su nombre era Amyntas. Honrar á los Dioses, hacer bien á los hombres era para él la mas dulce felicidad. En todo este pais no hay pastor alguno que no venere su memoria con el mas tierno reconocimiento, no hay ninguno que no refiera vertiendo lágrimas de gozo algun rasgo de su rectitud y de su bondad. Yo misma se lo debo todo; por él soy la mas feliz de todas las mugeres... Al decir esto sus ojos se llenaron de lágrimas... La esposa de su hijo... Mi padre murió, y nos dexó á mi madre y á mí en el mayor dolor y miseria. Retiradas en una cabaña solitaria viviamos del trabajo de nuestras manos, y de los beneficios de la virtud. Dos cabras nos daban su leche, y un corto jardin sus frutos. Estos eran todos nuestros tesoros. La calma que gozabamos no duró largo tiempo. Mi madre murió, y quedé sola sin apoyo, sin consuelo. Amyntas entonces me llevó á su casa, me hizo partícipe en la administracion de su familia, y me trató antes como á hija que como á esclava. Su hijo, el mejor, el mas bello pastor de toda esta aldea, vió la tierna in-

quietud con la que yo procuraba merecer un asilo tan dulce. Vió mis trabajos fieles, y mis cuidados continuos; por fin me amó, y me dixo que me amaba. Yo no quise descubrir ni aun á mi misma lo que mi corazon experimentó en este momento. Damon, le dixe, olvida tu amor. Ah! yo he nacido pobre, y me creo muy feliz con servir en tu casa: se lo repetí muchas veces con instancias, pero él no quiso olvidar su amor. Una mañana que estaba yo ocupada á la entrada de la cabaña trabajando en disponer la lana de los rebaños, Amyntas vino á donde yo estaba, y se sentó junto á mí á tomar el sol de la mañana; despues de haberme mirado mucho tiempo con una sonrisa llena de bondad, hija mia, me dixo, tu candor, tus desvelos en servirme, tu modestia me encantan; yo te estimo sobremanera, y yo quiero si los Dioses nos favorecen, yo quiero verte feliz. ¿Puedo yo, mi buen Señor, puedo ser mas feliz si merezco vuestros beneficios? Esto fue lo que pude responderle, porque lágrimas de reconocimiento inundaron mis ojos. Hija mia, prosiguió, yo quisiera honrar la memoria de tus padres. En mi vejez quisiera ver la felicidad de mi hijo y la tuya. El te ama, su amor, dimelo, ¿su amor te hará feliz? Al oír esto mis manos comenzaron á temblar, y no pudiendo sostener la labor la dexaron caer; yo me avergonzé, y quedé inmóble en su presencia. El me agarró la mano: el amor de mi hijo, me repitió, ¿su amor te hará feliz? Entonces casi postrada á sus pies, mi voz expiró sobre mis labios; apreté su mano contra mis mejillas mojadas de lágrimas, y desde este dia afortunado soy la mas feliz de todas las mugeres. Un momento guardó silencio, y despues prosiguió enjugandose las lágrimas. Tal era el hombre que reposa debaxo de este túmulo. Vos deseareis todavia saber, como ha conducido esta fuente hasta este lugar, como ha plantado



estos árboles : pues voy á satisfaceros. En los últimos dias de su vida venia muy á menudo á sentarse aqui sobre el borde del camino ; saludaba á los pasajeros con un ayre dulce y afable , y brindaba al viagero fatigado con alimento y descanso. Si yo pudiese plantar , dixo un dia , si yo pudiese plantar en este sitio algunos árboles frutales ; si debaxo de su sombra pudiese conducir una fuente fresca y pura , conseguiría aun mucho tiempo despues de mis dias aliviar á el fatigado , y á el que viene abrasado de los calores del medio dia. Pero ay ! La fuente y los árboles están lexos de este lugar. Sin embargo de esto su designio se executó prontamente ; hizo conducir á este sitio la mejor fuente , y al deredor plantó árboles fértiles , cuyos frutos madurasen en diferentes estaciones del año. Concluída su obra se dirigió al templo de Apolo , y habiendo presentado su oferta , le hizo esta súplica : „ Dios ! haz que prosperen los tiernos arbolillos , que acabo de plantar ; para que el hombre religioso que viene á tu templo , pueda recrearse debaxo de su sombra.“ El Dios oyó su oracion. Al otro dia Amýntas se levantó muy de mañana , y sus primeras miradas se dirigieron hácia el camino : pero qual fue su sorpresa, quando en lugar de los arbolillos , que habia plantado la vispera , vió árboles altos y copudos. Dioses ! gritó lleno de admiracion , qué es lo que registran mis ojos ! Hijos míos , decidme , es esto sueño ! Yo veo los arbolillos que plantó mi mano ayer cambiados en árboles fuertes y robustos. Llenos de una santa admiracion caminamos todos al bosque. Ya los árboles en todo su vigor extendian á lo lexos sus copudas ramas , ya la extremidad de estas , cediendo al peso de los frutos , se encorbaba hasta llegar al florido césped. O prodigio ! exclamó el viejo : En el invierno de mis años me pasearé todavia baxo de estas sombras ! Todos dimos gracias , y sacrificamos

al Dios que habia cumplido superabundantemente los votos de Amyntas. Pero ay! Este viejo amado de los Dioses no habitó largo tiempo entre nosotros para gozar de esta deliciosa mansion. Murió de allí á poco, y le sepultamos en este lugar; á fin de que todos los que vinieren á descansar á la sombra de estos árboles, bendigan sus cenizas.

Al oír este recitado, penetrados de respeto bendicimos las cenizas de este hombre de bien, y diximos á su hija: „Esta fuente nos ha parecido muy dulce: La frescura de esta sombra nos ha recreado: pero mucho mas todavia, el recitado que acabas de hacernos. Los Dioses bendigan todos los instantes de tu vida!“ Y llenos de un sentimiento religioso encaminamos nuestros pasos al templo de Apolo.

### EL VOTO.

#### IDILIO DE GESNER.

Permitid; ó Ninfas! permitid, que el agua de vuestra fuente lave la herida, que siente mi costado! Haced que esta agua me sea saludable. No el resentimiento, no la enemistad hacen correr esta sangre. El mas pequeño de los hijos de Amyntas, asaltado por un lobo, daba gritos tan dolorosos, que resonaron por todo el valle; corri al instante, y gracias á los Dioses inmortales, llegué á tiempo á su socorro. Quando la bestia feroz forcejaba todavia postrada con los fuertes golpes de mi mano, y en las ansias de su muerte desgarró con uno de sus agudos dientes mi costado. O Ninfas! no os irriteis, si la sangre que corre de mi herida enturbia vuestras claras aguas. Mañana al amanecer volveré á este sitio á ofreceros en sacrificio una cabra tan blanca como la nieve, que acaba de caer. Z.

## COMERCIO.

*Liorna. 30 de Junio.*

Acaba de llegar de Alexandria en Egipto un Navío, por el qual se sabe, que la primera cosecha de granos, que alli es en Marzo, ha sido este año tan copiosa, que mas de 300 Embarcaciones estaban ya cargadas con trigo y cebada para varias partes. De Sicilia y Nápoles ha llegado tambien á este Puerto un número considerable de Navíos cargados de granos. Parece que generalmente hablando es abundante la presente cosecha.

*Coruña 30 de Julio.*

La arroba de azúcar blanco á 100 reales.

La dicha de azúcar quebrado á 92 reales.

La fanega de 110 libras de Cacao de Caracas, y de Maracaybo á 870 reales.

Item de Guayaquil á 820 reales.

La libra de cueros de Buenos-Ayres á 2 rs.

*Cádiz 28 de Julio.*

Por las últimas noticias recibidas de la Havana con fecha de 8 de Mayo, se sabe que la arroba de azúcar se vendia alli de 24 á 28 reales, y el flete para España estaba de 11 á 12 pesos la caja.

Igualmente escriben de Montevideo con fecha de 18 de Enero, que las 35 libras de cueros se vendian á 15 reales, y su flete para España estaba á 12 idem.

Por último, segun los avisos de la Guayra, con fecha de 15 de Mayo se vendia la fanega de Cacao de 20 á 21 pesos, y el flete para España corria á 4 idem.

Y en dicha Plaza de Cádiz el azúcar blanco de 54 á 60. Dicho terciado de 48 á 54.

Id. Cacao de Caracas la fanega de 58 á 60 pesos.

Dicho de Guayaquil á 45.

*Precios corrientes de los Granos en Salamanca, segun el Mercado del Juéves 6 de este mes.*

La fanega de trigo de 31 á 34, la de centeno á 18, y la de cebada á 13.

*Pérdida.* Quien hubiese encontrado una Caja de plata, que se perdió el Miércoles pasado desde la puerta de Zamora hasta el Castillo de la Aldehuela, acuda á Narciso Rodriguez, Tendero en la calle de Zamora, el que dará señas y hallazgo.

*Venta.* Quien quisiere comprar las Gazetas de los dos meses Junio y Julio de este presente año, acuda á la Imprenta de este Semanario; su precio á 3 quartos cada una, advirtiendo que no se venden sueltas.

*Teatro.* La entrada de la Comedia de los Monteros de Espinosa, executada el dia 5 de éste fue. . 441.. 2.

La de la Comedia d l Vencedor de su agravio, representada el dia 6 del mismo fue. . . . . 436.16.

Tocaron á el Hospital de ésta. . . . . 659.18.

De la primera. . . . . 105.....

De la segunda. . . . . 92.....

**CON PRIVILEGIO REAL.**

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*